

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: AV. VIEL 1166.—SANTIAGO

PREVENCIÓN.—“La Voz de los Muertos,, no tiene día ni época fija, para salir á luz; se publicará todas las veces que los medios y las circunstancias lo permitan; posiblemente una vez al mes.

Los que se interesen en su lectura, y deseen recibirla puntualmente, no tienen más que dirigirse á esta redaccion y se les enviará sin desembolso alguno .

SEGUNDA CONFERENCIA

DEL SEÑOR VERGARA ANTÚNEZ

El 10 del corriente mes, en el gran salon de la Universidad Católica, y con asistencia del Eminentísimo señor Obispo Don Ramon Angel Jara, el presbitero señor D. Rodolfo Vergara Antúnez dió su segunda conferencia en contra del espiritismo. Como en ella el conferencista no hizo más que confirmar lo que en su primera habia tratado, no nos habríamos ocupado de esto, si el señor Vergara no hubiera hecho dos afirmaciones completamente inexactas, y á las cuales no podemos eximirnos de contestar:

1.^a el espiritismo es enemigo del catolicismo;

2.^a el espiritismo rechaza la existencia de los demonios sin alegar razones de ninguna clase, sino que limitandose á una simple negativa.

La contestación á esta ultima afirmación, será el tema de la presente hoja, en la que procuraremos demostrar al conferencista y á nuestros lectores, que el espiritismo negando la existencia de los demonios *tales cuales nos los presenta la Iglesia*, lo hace no por una simple negativa, sino fundandose sobre la razón y la logica, y tomando por base los atributos Divinos.

En cuanto á la primera afirmación, «el espiritismo es enemigo del catolicismo,» contestaremos brevemente que el espiritismo es una doctrina filosófica que tiene consecuencias religiosas como toda filosofía espiritualista, y por esto mismo toca forzosamente la base fundamental de todas las religiones: Dios, el alma y la vida futura.

Proclama la libertad de conciencia como un derecho natural. Combate el principio de la fé ciega, pues esta exige del hombre la abdicación de su propio juicio, y dice que toda fé impuesta carece de raiz. Por esto inscribe esta en el número de sus maximas: *Solo es inquebrantable la fé que en todas las edades de la humanidad puede mirar cara á cara á la razón.*

Consecuente con sus principios, el espiritismo no se impone á nadie, sino que quiere ser libremente y por convicción aceptado. Expone sus doctrinas y recibe á los que voluntariamente se unen á él.

No es enemigo de ninguna religion sino que respeta todas las convicciones sinceras, pidiendo para si la reciprocidad. No procura separar á nadie, de sus convicciones religiosas; no se dirige á los que tienen una fé que les basta, sino á los que no estando satisfechos de lo que se les ha dado, buscan algo mejor.

LA REDACCIÓN

LOS DEMONIOS

Origen de la creencia en los demonios—Los demonios según la Iglesia —Los demonios según el Espiritismo.

ORIGEN DE LA CREENCIA EN LOS DEMONIOS

El doble principio del bien y del mal fué durante largos siglos, y bajo diferentes nombres, la base de todas las creencias religiosas.

Como se veia una lucha incesante entre el bien y el mal, y que este dominaba á menudo; como, por otra parte, no se podia admitir racionalmente que el mal fue-

se obra de una potencia benéfica, se dedujo de esto la existencia de dos potencias rivales que gobernaban el mundo, personificandolas bajo diferentes nombres, cuales Ormuz y Ariman, entre los persas, Jehovah y Satanás, entre los hebreos etc.

Pero como todo soberano debe tener ministros, todas las religiones admiten potencias secundarias ó genios buenos ó malos. Los paganos les personificaron en multitud innumerable de individualidades, teniendo cada una atribuciones especiales para el bien y para el mal, para los vicios y para las virtudes, y á las cuales dieron el nombre genérico de Dioses. Los cristianos y los musulmanes heredaron de los hebreos los ángeles y los demonios.

La doctrina de los demonios tiene, pues, su origen en la antigua creencia de los principios del bien y del mal. No vamos á examinarla aquí si no bajo el punto de vista cristiano, y para ver si está en relación con el conocimiento más exacto que tenemos hoy de los atributos de la divinidad.

Estos atributos son el punto de partida, la base de todas las doctrinas religiosas: los dogmas, el culto, la ceremonias, los usos, la moral, todo está en relación con la idea más ó menos exacta, más ó menos elevada que se tiene de Dios, desde el fetichismo hasta el cristianismo. Si la esencia íntima de Dios es aún un misterio para nuestra inteligencia, nosotros, sin embargo, lo comprendemos mejor que no lo ha sido jamás, gracias á las doctrinas de Cristo. El Cristianismo conforme en esto con la razón, nos dice que:

Dios es único, eterno inmutable, inmortal, todopoderoso soberanamente justo y bueno, infinito en todas sus perfecciones.

Si se quitara la más pequeña parte de uno solo de los atributos de Dios, no sería Dios, porque podría existir un ser más perfecto. Estos atributos, en su plenitud más absoluta, es el criterio de todas las religiones, la medida de la verdad de cada uno de los principios que enseñan. Para que uno de estos principios sea verdadero, es preciso que no ataque á ninguna de las perfecciones de Dios. Veamos si sucede lo mismo con la doctrina vulgar de los demonios.

LOS DEMONIOS SEGÚN LA IGLESIA

Según la Iglesia, *Satanás*, el jefe ó el

rey de los demonios, no es una personificación alegórica del mal, sino un *ser real* que hace exclusivamente el mal, mientras que Dios hace exclusivamente el bien. Tómémole, pues, tal como nos lo dán.

¿Satanás es eterno como Dios, ó posterior á Dios? Si es eterno, es *increado*, y por consecuencia, igual á Dios. Dios, entonces, no es único; hay el Dios del bien y el Dios del mal.

¿Es posterior? Entonces es una criatura de Dios. Puesto que no hace más que el mal, que es incapaz de hacer el bien y arrepentirse, Dios ha creado un ser dedicado al mal perpetuamente. Si el mal no es obra de Dios, sino de una de sus criaturas predestinada á hacerle, Dios es siempre su primer autor, y entonces no es infinitamente bueno. Lo mismo puede decirse de todos los seres malos llamados demonios.

Tal ha sido durante largo tiempo la creencia sobre este punto. Hoy se dice (1):

»Dios, que es la bondad y la santidad por esencia, no los creó malos ni maléfic^{os}. Su mano paternal, que se complace en derramar sobre todas sus obras un reflejo de sus perfecciones infinitas, les colmó de los mayores dones. A las cualidades eminentísimas de su naturaleza, añadió las larguezas de su gracia; les hizo en todo semejantes á los espíritus sublimes que gozan de gloria y felicidad; repartidos en todos sus órdenes y mezclados en todas sus categorías, tenían el mismo fin y los mismos destinos; su jefe fué el más bello de los arcángeles. Hubieran podido merecer del mismo modo, la confirmación para siempre en la justicia y ser admitidos á gozar eternamente de la dicha de los cielos. Este último favor hubiera sido el colmo de todos los otros favores de que eran objeto; pero debía ser el precio de su docilidad, y se hicieron indignos de él; lo perdieron por una rebelión atrevida é insensata.

»¿Cuál ha sido el escollo de su perseverancia? ¿Qué verdad han desconocido? ¿Qué acto de fe y de adoración han rehusado á Dios? *La Iglesia y los anales de la historia santa no lo dice de una manera positiva, pero parece cierto que no se*

(1) Las siguientes citas, son extractadas de la misma Pastoral del Cardenal GOUSSEL, citada en la hoja número 2.

»han conformado ni con la mediación del
»Hijo de Dios, ni con la exaltación de la
naturaleza humana con Jesucristo.

»El verbo divino, por quien todas las
»cosas han sido hechas, es también el úni-
»co mediador y salvador en el cielo y en
»la tierra. El fin sobrenatural no se ha
»dado á los ángeles y á los hombres sino
»en previsión de su encarnación y de sus
»méritos; porque no hay ninguna propor-
»ción entre las obras de los espíritus más
»eminentes, y esta recompensa, que no es
»otra sino el mismo Dios: ninguna criatu-
»ra habría podido llegar á El sin esta in-
»tervención maravillosa y sublime de ca-
»ridad. Pero para considerar la distancia
»infinita que separa la esencia divina de
»las obras de sus manos, era preciso que
»reuniese en su persona los dos extremos
»y que asociase á su divinidad la natura-
»leza del ángel ó la del hombre, é hizo
»elección de la naturaleza humana.

»Este designio, concebido desde la eter-
»nidad, fué manifestado á los ángeles mu-
»cho tiempo antes de su cumplimiento; el
»Hombre-Dios les fué mostrado en el por-
»venir como Aquel que debía confirmarles
»en gracia é introducirles en la gloria, con
»la condición de que le adorarían en la tie-
»rra durante su misión y en el cielo por los
»siglos de los siglos. ¡Revelación inespera-
»da, maravillosa visión para los corazones
»generosos reconocidos, pero ministerio
»profundo, abrumador, para los espíritus
»soberbios. ¡Este fin sobrenatural, este
»inmenso cúmulo de gloria que se les pro-
»ponía, no sería, pues, la sola recompensa
»de sus méritos personales! ¡Jamás podrían
»atribuirse á sí mismos los títulos y
»posesión! ¡Un mediador entre ellos y
»Dios! ¡qué injuria hecha á su dignidad!
»¡La preferencia gratuita acordada á la
»naturaleza humana! ¡qué injusticia! ¡Qué
»ataque contra sus derechos! ¿Esta huma-
»nidad que les es tan inferior, la verán,
»un día, deificada á la derecha de Dios, so-
»bre un trono respandeciente? ¿Consenti-
»rán en ofrecerle eternamente sus home-
»najes y sus adoraciones?

»Lucifer y la tercera parte de los ánge-
»les sucumbieron á estos pensamientos de
»orgullos y de celos. San Miguel, y con él
»el mayor número, exclamaron: ¿Quién
»como Dios? ¡El es dueño de sus dones y
»el soberano Señor de todas las cosas!
»¡Gloria á Dios y al Cordero que será in-

»molado por la salvación del mundo! Pe-
»ro el jefe de los rebeldes, olvidando que
»era deudor á su Criador de su nobleza y
»de sus prerrogativas, no escucha más que
»su temeridad, y dice: Soy yo mismo
»quien subirá al cielo; estableceré mi mora-
»da sobre los astros; me sentaré en la mon-
»taña de la alianza, en los flancos del Aquí-
»lón; dominaré las nubes más elevadas y
»seré semejante al Altísimo. Los que par-
»ticipaban de sus sentimientos acogieron
»sus palabras con un murmullo de apro-
»bación; y de estos los había en todos los
»órdenes de la gerarquía; pero su multi-
»tud no les puso al abrigo del castigo.»

Esta doctrina promueve muchas obje-
ciones:

1.º Si Satanás y los demonios eran án-
geles, eran perfectos; ¿cómo, siendo per-
fectos, pudieron faltar y desconocer hasta
tal punto la autoridad de Dios, en presen-
cia del cual se encontraban? Se concebiría
también que si no hubiesen llegado á este
punto eminente más que gradualmente, y
después de haber pasado por la escala de
la imperfección, hubiesen, podido tener
un retroceso sensible; pero lo que no se
comprende es que nos los representan co-
mo habiendo sido creados perfectos.

La consecuencia de esta teoría en la si-
guiente: Dios quiso crearles seres perfec-
tos, puesto que les había colmado de to-
dos los dones, y se equivocó; luego, según
la Iglesia, Dios no es infalible (1.)

2.º Puesto que la Iglesia ni los anales
de la historia sagrada explican la causa de
su rebelión contra Dios, puesto que sola-
mente *parece* cierto que provino de su ne-
gativa á reconocer la misión futura de
Cristo, ¿qué valor puede tener el cuadro
tan preciso y tan detallado de la escena
que tuvo lugar en esta ocasión? ¿De que
origen se han sacado las palabras tan cla-
ras referidas como allí pronunciadas, y
hasta los simples murmullos? Una de dos:

(continuará)

(1) Esta doctrina monstruosa es afirmada por Moisés cuando dice (GÉNESIS, cap. VI, y 6 y 7): Se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra. Y, conmovido por el dolor hasta el fondo del corazón, dice: Yo exterminaré de la tierra al hombre que he creado; exterminaré todo, desde el hombre hasta los animales, desde todo lo que pisa la tierra hasta las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho.

Un Dios que se arrepiente de lo que ha hecho no es perfecto ni infalible; luego no es Dios. Sin embargo, éstas son las palabras que la Iglesia proclama como verdades santas.

LEÓN DÉNIS

EL POR QUÉ DE LA VIDA

(Continuación núm. 3)

Estos son los bienes que en la sinceridad de mi corazón, y deseoso de ser útil á mis semejantes, vengo á ofrecer á los que sufren y se desesperan.

Jamás la necesidad de la luz se ha hecho sentir de una manera tan imperiosa. En el seno de las sociedades humanas se está realizando una transformación. Después de haber estado sometido durante una larga serie de siglos al principio de autoridad, el pueblo aspira cada vez más á sacudir la opresión y á dirigirse por sí mismo. A la par que se modifican las instituciones políticas, las creencias religiosas y la fé en los dogmas se debilitan, los cultos pierden su prestigio.

Esta es otra de las consecuencias de la libertad en su aplicación á las cosas del pensamiento y de la conciencia. En todos los dominios tiende la libertad á sustituir á la opresión y á la autoridad, y á guiar á las naciones hácia nuevos horizontes. El derecho de algunos es ya el derecho de todos; más para que este derecho soberano sea fructuoso y conforme á la justicia, es preciso que el conocimiento de las leyes morales venga á dirigir su ejercicio. Para que la libertad sea fecunda, para que ofrezca á las obras humanas una base sólida y duradera, la luz, la sabiduría y la verdad deben completarla. Dar la libertad á hombres ignorante y viciosos, ¿no es como poner un arma terrible en las manos de un niño? El arma, en este caso, se vuelve amenudo contra el que la lleva y le hiere.

II.

LOS PROBLEMAS DE LA EXISTENCIA.

Lo que sobre todas las cosas le importa

al hombre saber es, lo que es, de donde viene, y cuál es su destino. Las ideas que nos formamos sobre el universo y sus leyes, sobre el papel que cada uno de nosotros debe representar en este vasto teatro, tienen una importancia capital, pues con arreglo á ellas debemos dirigir nuestras acciones. Consultándolas es cómo asignamos un objeto á nuestra vida y marchamos hácia ese fin. Esta es la base, el verdadero móvil de todas las civilizaciones. *Tanto vale el ideal, tanto vale el hombre.* Lo mismo para las colectividades que para el individuo, el concepto del mundo y de la vida, es el que determina los deberes, fija la senda que debe seguirse y las resoluciones que conviene adoptar.

Pero, como ya los hemos dicho, la dificultad de resolver tales problemas hace con sobrada frecuencia desistir de intentarlo. La opinión del mayor número es vacilante, indecisa, y las acciones y los caracteres se resienten de ello. Ese es el mal de la época, la causa de la turbación que la domina. Se tiene el instinto del progreso; se quiere marchar, pero hácia dónde? En esto es en lo que no se piensa bastante. El hombre que ignora sus destinos se parece á un viajero recorriendo maquinalmente un camino, no conociendo el punto de partida ni el de llegada, ni por qué viaja, y de consiguiente dispuesto siempre á detenerse ante el menor obstáculo y á perder el tiempo por no importarle nada el fin que debe alcanzar.

El vacío y la obscuridad de las doctrinas religiosas y los abusos que han engendrado, son causa de que muchos espíritus caigan en el escepticismo. Se cree fácilmente que todo termina con la muerte, y que el hombre no tiene más destino que desvanecerse en la nada.

Demostraremos más adelante en cuan fragante oposición está este modo de ver con la experiencia y la razón. Digamos desde ahora que destruye toda idea de justicia y de progreso.

(continuará)

Santiago (Chile), Octubre de 1907.